

REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADOS

**ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:**

**MAGÍSTER EN EDUCACIÓN CON MENCIÓN EN EDUCACIÓN FÍSICA
Y DEPORTE**

TEMA:

Influencia de los juegos predeportivos en la formación de habilidades sociales: un estudio en contexto escolar.

Autores:

Lic. IRAISA ROCÍO MACÍAS ASQUI
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8894-7783>

Lic. EDUARDO LUIS ALVAREZ PANTA
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4985-3904>

Tutor:

Ph. D. LUIGGI WLADIMIR LEÓN LÓPEZ.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2118-8642>

Milagro, 17 de abril del 2026

RESUMEN

El estudio tiene como propósito analizar cómo influyen los juegos predeportivos en el desarrollo de las habilidades sociales de estudiantes del subnivel de Básica Media. Para ello, se trabaja desde un enfoque cuantitativo, con un diseño cuasi-experimental de pretest y posttest aplicado a un solo grupo integrado por 50 estudiantes. La información se recoge mediante un cuestionario tipo Likert, validado a través del juicio de expertos y con un nivel adecuado de confiabilidad. Los resultados muestran avances importantes en las habilidades sociales después de la intervención, ya que los puntajes obtenidos en el posttest son superiores a los registrados en el pretest. La prueba de Wilcoxon evidencia diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$), mientras que la correlación de Spearman identifica una relación positiva moderada-alta ($\rho = 0,65$) entre la práctica de juegos predeportivos y el fortalecimiento de las habilidades sociales. A partir de estos hallazgos, se plantea que los juegos predeportivos funcionan como una estrategia pedagógica favorable para promover la cooperación, la comunicación y el trabajo en equipo, además de aportar al desarrollo integral del estudiante y a una mejor convivencia escolar.

PALABRAS CLAVES: Juegos predeportivos; habilidades sociales; Educación Física; trabajo en equipo; convivencia escolar.

ABSTRACT

The purpose of this study is to analyze how pre-sports games influence the development of social skills in middle school students. A quantitative approach is used, employing a quasi-experimental pre-test/post-test design with a single group of 50 students. Data was collected using a Likert-type questionnaire, validated through expert review and demonstrating adequate reliability. The results show significant improvements in social skills after the intervention, as post-test scores were higher than pre-test scores. The Wilcoxon

signed-rank test revealed statistically significant differences ($p < 0.001$), while Spearman's rank correlation coefficient identified a moderate-to-strong positive correlation ($\rho = 0.65$) between the practice of pre-sports games and the strengthening of social skills. Based on these findings, it is suggested that pre-sports games function as a favorable pedagogical strategy to promote cooperation, communication and teamwork, in addition to contributing to the integral development of the student and a better school coexistence.

KEYWORDS: Pre-sport games; social skills; Physical Education; teamwork; school coexistence.

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo posterior a la pandemia, la escuela enfrenta nuevas dificultades vinculadas con la convivencia, la comunicación y la participación de los estudiantes. Las experiencias de aislamiento, el uso intensivo de entornos digitales y la reducción de actividades presenciales han influido en la forma en que los niños se relacionan con sus compañeros dentro del aula y en los espacios recreativos. Esta situación se vuelve más visible en la educación básica, donde se observa un deterioro de ciertas competencias interpersonales y un aumento de conductas disruptivas que afectan la dinámica escolar (García-Vicent & Cepero-González, 2023). La falta de interacción directa durante períodos prolongados limita oportunidades importantes para aprender a dialogar, compartir, resolver desacuerdos y reconocer las emociones de los demás. Por esta razón, la Educación Física adquiere un valor pedagógico más amplio, ya que no se reduce al movimiento corporal ni al rendimiento físico, sino que se convierte en un espacio donde se fortalecen habilidades sociales necesarias para la convivencia y el desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, las prácticas tradicionales de Educación Física muestran

ciertas limitaciones cuando se centran casi exclusivamente en la competencia, el desempeño motor o la comparación entre estudiantes. Aunque estas prácticas han formado parte de la enseñanza deportiva durante años, no siempre responden a las necesidades actuales de inclusión, cooperación y desarrollo socioemocional. En este escenario, los juegos predeportivos aparecen como una alternativa metodológica pertinente, porque permiten aprender desde la experiencia lúdica, la participación activa y la interacción constante entre pares. Al no tener la rigidez del deporte formal, estos juegos reducen la presión por ganar o demostrar superioridad física, lo que facilita que más estudiantes participen con seguridad. Así, se favorecen ambientes educativos más abiertos, donde el error se entiende como parte del aprendizaje y donde las diferencias individuales pueden integrarse de manera más natural.

La literatura reciente también reconoce que la actividad física lúdica mantiene una relación positiva con el desarrollo de competencias socioemocionales. En distintos contextos latinoamericanos se ha identificado que las dinámicas cooperativas contribuyen a mejorar la convivencia escolar, disminuir conflictos y fortalecer la participación del alumnado. Este aporte resulta coherente con el Diseño Universal para el Aprendizaje, ya que dicho enfoque propone diversificar las estrategias pedagógicas para atender las diferencias presentes en el aula. A través del DUA se promueven distintas formas de participación, representación y expresión, lo que permite que los estudiantes accedan al aprendizaje desde sus posibilidades y estilos. En este sentido, los juegos predeportivos se ajustan a sus principios, porque ofrecen experiencias flexibles, adaptables y centradas en la acción del estudiante, sin dejar de lado la colaboración, la comunicación y el respeto por las reglas compartidas.

Sin embargo, el valor formativo de los juegos predeportivos no se produce de manera automática. Su efectividad depende en gran medida de la mediación pedagógica que

realiza el docente durante la planificación, ejecución y evaluación de las actividades.

Cuando estos juegos se aplican sin intención educativa, pueden repetirse dinámicas de exclusión similares a las del deporte competitivo, sobre todo cuando se privilegia a quienes tienen mayor habilidad física o experiencia previa. Por ello, el docente necesita orientar la participación, adaptar reglas, distribuir roles y promover condiciones de equidad para que todos los estudiantes se involucren. Esta situación evidencia la necesidad de profundizar en estudios empíricos que analicen cómo los juegos predeportivos inciden en el desarrollo de habilidades sociales dentro de contextos educativos concretos, especialmente en realidades locales como la provincia del Guayas.

A partir de esta problemática, el presente estudio tiene como propósito analizar la influencia de los juegos predeportivos en el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes del subnivel de Básica Media. La investigación se sostiene en la necesidad de aportar evidencia que respalde el uso de estrategias pedagógicas innovadoras dentro de la Educación Física, con una mirada que no se limite al desarrollo motor. En este caso, el interés se orienta también al fortalecimiento de competencias socioemocionales como la comunicación, la cooperación, la empatía, la regulación emocional y la resolución de conflictos. De esta manera, el estudio busca aportar a la construcción de ambientes escolares más participativos e inclusivos, donde el bienestar integral del estudiante tenga un lugar central en la práctica educativa.

Los juegos predeportivos se comprenden como una propuesta metodológica propia de la Educación Física, dirigida a la iniciación deportiva mediante actividades lúdicas organizadas y adaptadas a las características del alumnado. Su importancia no está únicamente en preparar al estudiante para practicar un deporte específico, sino en favorecer el desarrollo progresivo de habilidades motrices, cognitivas y socioemocionales. La

dimensión pedagógica de estos juegos se expresa en la posibilidad de modificar reglas, espacios, tiempos y formas de participación para que todos los estudiantes se involucren de acuerdo con su nivel de desarrollo (Vargas Cuenca et al., 2024). Por ello, se consideran recursos adecuados para promover aprendizajes activos, ya que combinan movimiento, interacción, toma de decisiones y convivencia dentro de una misma experiencia educativa.

El sustento teórico de esta investigación se relaciona con la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura y con el constructivismo de Vygotsky, especialmente cuando ambos enfoques se aplican al ámbito motriz. Desde el aprendizaje social, el estudiante aprende observando, imitando, ajustando conductas y recibiendo retroalimentación en la interacción con sus compañeros. Desde la mirada constructivista, el aprendizaje se construye en la relación con otros y en la participación activa dentro de situaciones significativas. En esta línea, Méndez-Giménez et al. (2021) señalan que los juegos predeportivos funcionan como formas lúdicas motoras intermedias, pues introducen habilidades técnicas y tácticas, pero mantienen reglas flexibles y promueven la inclusión. Esta característica permite que el estudiante aprenda no solo a moverse mejor, sino también a convivir, colaborar y asumir responsabilidades dentro del juego.

Bajo una mirada constructivista, los juegos predeportivos favorecen aprendizajes significativos porque vinculan el movimiento corporal con la interacción social, la construcción de valores y el desarrollo de competencias para la vida escolar. En estas actividades, el estudiante no actúa como receptor pasivo de instrucciones, sino como participante activo que interpreta reglas, toma decisiones, negocia con sus compañeros y ajusta su comportamiento según la situación. Esta forma de enseñanza responde a enfoques pedagógicos actuales que reconocen el papel del estudiante como protagonista del proceso educativo. Además, el juego permite integrar lo físico con lo emocional y lo social, lo que

resulta valioso en edades en las que la identidad grupal, la autoestima y la aceptación de normas compartidas se encuentran en pleno desarrollo.

En el contexto escolar, las habilidades sociales se entienden como un conjunto de conductas que permiten interactuar con otras personas de manera efectiva, respetuosa y mutuamente satisfactoria (Caballo, 2005). Estas habilidades incluyen la comunicación, la cooperación, la empatía, la asertividad, el manejo de desacuerdos y la capacidad para participar en actividades grupales sin afectar negativamente a los demás. Dentro de la Educación Física, el juego reglado se convierte en una especie de escenario social reducido, donde el estudiante aprende a negociar roles, aceptar normas, enfrentar el éxito y asumir la derrota de manera colectiva (López-Cassin & Valero-Valenzuela, 2024). Por ello, los juegos predeportivos no solo cumplen una función recreativa, sino que también ofrecen oportunidades concretas para fortalecer la convivencia escolar.

Diversas investigaciones recientes muestran que los juegos predeportivos contribuyen al desarrollo de habilidades motrices como el equilibrio, la coordinación, la velocidad y el control corporal, pero también inciden en variables actitudinales relevantes para la vida escolar. Entre ellas se encuentran la motivación, la participación, el trabajo en equipo y la disposición para colaborar con otros compañeros (Vargas Cuenca et al., 2024). A su vez, estudios cuasiexperimentales señalan que estas actividades generan efectos positivos en la interrelación personal y la convivencia escolar, por lo que se consideran un recurso pedagógico integral y no solo una herramienta para la preparación deportiva (Rojales & Velásquez, 2025). Esta evidencia permite comprender que el juego predeportivo tiene valor formativo cuando se planifica con intencionalidad y se orienta hacia objetivos sociales, afectivos y motrices.

Otros estudios destacan que los juegos, incluidos los predeportivos, poseen un alto

potencial para fortalecer capacidades físicas, sociales y culturales, ya que favorecen la socialización y la construcción de identidad dentro de los contextos educativos (Pérez Restrepo, 2025). En Ecuador, la Educación Física se reconoce como un componente importante del desarrollo integral del estudiante, especialmente porque permite trabajar habilidades sociales como la cooperación, la comunicación y el respeto por normas mediante metodologías activas (Rivas et al., 2024). Esta visión resulta pertinente para el sistema educativo actual, donde la escuela requiere estrategias que no solo transmitan contenidos, sino que también acompañen la formación personal y social del alumnado. Así, el juego se presenta como una vía cercana, práctica y significativa para enseñar a convivir.

De manera complementaria, investigaciones realizadas en instituciones educativas ecuatorianas señalan que el uso de juegos recreativos y predeportivos favorece el desarrollo socioemocional en la niñez. Estas actividades permiten estimular la empatía, la interacción social, la cooperación y la resolución de conflictos dentro de situaciones reales de participación (Calderón et al., 2024). Además, los juegos predeportivos han sido reconocidos como herramientas inclusivas dentro del sistema educativo ecuatoriano, debido a que facilitan la participación de estudiantes con diferentes necesidades, ritmos y capacidades (Quelal et al., 2025). Esta característica refuerza su valor pedagógico, ya que permite adaptar la enseñanza a grupos diversos y promueve oportunidades más equitativas de aprendizaje, especialmente cuando el docente organiza las actividades con criterios de inclusión y acompañamiento.

En la provincia del Guayas, el contexto educativo presenta dinámicas sociales diversas que influyen en la convivencia, la comunicación y la participación de los estudiantes. Frente a esta realidad, resulta necesario incorporar estrategias pedagógicas que respondan a las características del alumnado y que ayuden a fortalecer las relaciones dentro

del entorno escolar. En el subnivel de Básica Media, los estudiantes se encuentran generalmente entre los 9 y 12 años, una etapa en la que se consolidan aspectos importantes como la cooperación, la identidad grupal, el respeto por normas y la regulación emocional. Por esta razón, los juegos predeportivos se configuran como una estrategia pertinente, pues permiten trabajar estas competencias desde la práctica, el movimiento y la interacción directa. Además, desde el enfoque del DUA, estas actividades ofrecen varias formas de participación y expresión, lo que favorece la inclusión de todos los estudiantes.

La relación entre los juegos predeportivos y las habilidades sociales se sostiene en la naturaleza interactiva y colaborativa de estas actividades. Durante el juego, los estudiantes necesitan comunicarse, tomar decisiones rápidas, respetar turnos, aceptar reglas, ayudar a sus compañeros y resolver desacuerdos que surgen de manera espontánea. Uno de los modelos más relevantes para trabajar habilidades sociales en Educación Física es el propuesto por Donald Hellison, centrado en la responsabilidad personal y social. De acuerdo con López-Cassin y Valero-Valenzuela (2024), los juegos predeportivos, al ser menos rígidos que el deporte formal, permiten avanzar por distintos niveles de responsabilidad, desde el respeto por los derechos de los demás hasta la ayuda, la cooperación y el liderazgo. De este modo, el juego se convierte en una experiencia formativa que promueve conductas sociales observables.

El enfoque actual no concibe el juego predeportivo como una actividad aislada, sino como parte de metodologías activas que pueden combinarse con modelos pedagógicos más amplios. En este sentido, Méndez-Giménez et al. (2021) plantean la hibridación entre el Aprendizaje Cooperativo y el Modelo de Educación Deportiva, donde el estudiante asume roles, participa en decisiones y aprende a responsabilizarse por el funcionamiento del grupo. Dentro de esta dinámica, el juego predeportivo actúa como un espacio de ensayo social,

porque permite que los estudiantes desempeñen funciones como árbitro, capitán, anotador o coordinador de equipo. Estas experiencias obligan a desarrollar asertividad, escucha activa y resolución de conflictos en situaciones reales de interacción. Las habilidades sociales, además, pueden organizarse en una dimensión cognitiva, relacionada con la comprensión de reglas e intenciones; una dimensión afectiva, vinculada con la empatía y la gestión de la frustración; y una dimensión conductual, expresada en la comunicación verbal y no verbal durante el juego.

La evidencia empírica muestra que la aplicación sistemática de juegos predeportivos genera mejoras significativas en la interrelación personal, la convivencia escolar y la cohesión grupal (Rojales & Velásquez, 2025). Estos resultados permiten valorar dichas actividades como recursos pedagógicos que integran dimensiones cognitivas, motrices y sociales dentro de una misma práctica. Cuando se planifican con objetivos claros, los juegos predeportivos ayudan a que el estudiante aprenda a moverse, pensar, cooperar, respetar normas y convivir con otros. Por ello, su implementación en la Educación Física escolar aporta al desarrollo integral del alumnado y se alinea con las necesidades de una educación contemporánea más inclusiva, participativa y orientada al bienestar. En este marco, el presente estudio encuentra sustento en la importancia de fortalecer las habilidades sociales desde experiencias corporales, lúdicas y colaborativas que respondan al contexto real de los estudiantes.

2. MARCO TEÓRICO

Juegos predeportivos en la Educación Física escolar

Los juegos predeportivos se comprenden como actividades motrices organizadas que preparan al estudiante para acercarse al deporte, aunque sin reproducir todavía todas las exigencias técnicas, tácticas y reglamentarias del deporte formal. En la Educación Física

escolar, estas actividades permiten que el alumnado aprenda desde la práctica, el movimiento y la participación compartida. Tacuri Peláez (2021) sostiene que los juegos predeportivos funcionan como contenidos didácticos relevantes en la iniciación deportiva, porque incorporan elementos específicos del deporte dentro de una forma lúdica y progresiva. Desde esta mirada, el juego no se utiliza solo para entretener, sino como una herramienta pedagógica que ayuda a desarrollar coordinación, orientación espacial, control corporal y toma de decisiones. Además, al tener reglas más flexibles, facilita que los estudiantes participen sin sentir la presión propia de la competencia formal.

A diferencia del deporte institucionalizado, los juegos predeportivos permiten ajustar normas, materiales, espacios y tiempos de acuerdo con las características del grupo. Esta flexibilidad resulta importante en Básica Media, porque los estudiantes todavía se encuentran en un proceso de consolidación motriz y social. Burgos Angulo et al. (2025) explican que los juegos predeportivos incorporan componentes del deporte, pero conservan una estructura lúdica que favorece el aprendizaje técnico y táctico de manera gradual. Por ello, su finalidad pedagógica no se limita a enseñar fundamentos deportivos, sino que también promueve participación activa, respeto de reglas y cooperación entre compañeros. En este sentido, la Educación Física escolar encuentra en estos juegos una estrategia adecuada para unir aprendizaje motor, convivencia y motivación, especialmente cuando el docente organiza actividades que permiten que todos los estudiantes intervengan de forma equitativa.

Habilidades sociales en estudiantes de Básica Media

Las habilidades sociales en el ámbito escolar se relacionan con la capacidad de interactuar de manera adecuada con otras personas, expresar ideas, escuchar, cooperar, respetar normas y resolver desacuerdos sin afectar la convivencia. En los estudiantes de

Básica Media, estas habilidades adquieren un papel relevante porque entre los 9 y 12 años se fortalecen la identidad grupal, la autonomía, la autoestima y la necesidad de pertenecer al grupo. Vázquez Gómez (2023) plantea que la Educación Física contribuye al fortalecimiento de las habilidades sociales, ya que sus actividades permiten al alumnado experimentar autonomía, relación con los demás y participación dentro de situaciones concretas. Por eso, el patio, la cancha o el espacio de juego se transforman en escenarios donde el estudiante aprende a comunicarse, aceptar turnos, asumir responsabilidades y reconocer que sus acciones influyen en el bienestar del grupo.

La comunicación, la cooperación, la empatía, el respeto por las normas, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos forman parte de las habilidades sociales más necesarias durante esta etapa escolar. En las clases de Educación Física, estas competencias se expresan de forma visible, porque el estudiante debe coordinar acciones con otros, aceptar decisiones, manejar la frustración y responder ante situaciones imprevistas del juego. Aguilar Herrero et al. (2021) señalan que los programas educativos desarrollados desde la Educación Física pueden fortalecer habilidades socioafectivas y contribuir a la prevención de conductas violentas en educación primaria. Esta idea resulta pertinente para Básica Media, debido a que el juego permite ensayar formas de convivencia en un ambiente menos rígido que el aula tradicional. Así, cada dinámica corporal se convierte en una oportunidad para aprender a convivir desde la experiencia directa.

Relación entre juegos predeportivos y desarrollo socioemocional

La relación entre juegos predeportivos y desarrollo socioemocional se sostiene en la interacción constante que ocurre durante la actividad motriz. En estos juegos, los estudiantes no solo corren, lanzan, saltan o se desplazan, también dialogan, negocian, ayudan, se frustran, celebran y toman decisiones junto con otros. García-Martínez et al. (2021) destacan

que el aprendizaje cooperativo en Educación Física favorece las relaciones sociales y el desarrollo de emociones positivas en estudiantes de primaria. Esta evidencia permite comprender que el juego predeportivo puede funcionar como un espacio de aprendizaje socioemocional cuando se organiza con sentido pedagógico. A través de actividades cooperativas, los estudiantes aprenden que el logro individual depende muchas veces del apoyo grupal, lo que fortalece la solidaridad, la confianza y la responsabilidad compartida dentro del proceso educativo.

Desde una perspectiva más amplia, la Educación Física se reconoce como un área que contribuye al desarrollo de competencias socioemocionales cuando integra metodologías activas, actividades colaborativas y experiencias corporales significativas. Escobar Yela (2025) identifica una relación positiva entre la participación en programas de Educación Física y el fortalecimiento de competencias socioemocionales en estudiantes de Educación General Básica. En este marco, los juegos predeportivos permiten trabajar la regulación emocional porque el estudiante enfrenta victorias, derrotas, errores, desacuerdos y cambios de roles dentro de una misma experiencia. También favorecen la cohesión grupal, ya que obligan a coordinar esfuerzos y a construir acuerdos para alcanzar objetivos comunes. De esta manera, el desarrollo socioemocional no aparece como un contenido aislado, sino como una dimensión que se integra naturalmente al movimiento, al juego y a la convivencia escolar.

Enfoque inclusivo y pedagógico de los juegos predeportivos

El enfoque inclusivo de los juegos predeportivos depende de la mediación docente, porque no basta con proponer una actividad lúdica para garantizar la participación de todos. El docente necesita observar las diferencias del grupo, adaptar las reglas, distribuir roles, modificar materiales y generar condiciones para que ningún estudiante quede excluido por

su nivel de habilidad física, ritmo de aprendizaje o necesidad educativa. Montoya Naguas et al. (2024) señalan que el Diseño Universal para el Aprendizaje favorece ambientes accesibles y equitativos, al proponer varias formas de representación, participación y expresión. Esta orientación se relaciona directamente con la Educación Física, ya que los juegos predeportivos pueden ajustarse a distintas capacidades y estilos de aprendizaje. Así, la inclusión no se entiende como una acción adicional, sino como parte de la planificación pedagógica.

La adaptación de reglas, espacios y roles también permite que los juegos predeportivos atiendan la diversidad del alumnado desde una perspectiva práctica. Narváez-León et al. (2025) plantean que los juegos predeportivos adaptados pueden favorecer la inclusión de estudiantes con TDAH en las clases de Educación Física, siempre que se consideren modificaciones específicas para facilitar la participación. A su vez, Parody García et al. (2022) explican que el DUA aporta una mirada pedagógica inclusiva porque orienta la formación docente hacia propuestas flexibles, accesibles y centradas en la diversidad. En este sentido, los juegos predeportivos adquieren mayor valor cuando el docente los diseña con intención formativa, porque permiten desarrollar habilidades motrices, sociales y emocionales sin dejar de atender las diferencias individuales. Esta combinación fortalece una Educación Física más participativa, humana y coherente con las necesidades actuales de la escuela.

3. METODOLOGÍA

El estudio se desarrolla desde un enfoque cuantitativo, ya que busca medir de manera ordenada la relación entre la aplicación de juegos predeportivos y el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes del subnivel de Básica Media. Este enfoque resulta pertinente porque permite recoger información objetiva, organizarla en datos numéricos y analizarla mediante

procedimientos estadísticos. A través de este proceso se identifican patrones de comportamiento, posibles cambios en los estudiantes y relaciones entre las variables principales del estudio. Hernández-Sampieri y Mendoza (2022) señalan que el enfoque cuantitativo se apoya en instrumentos estructurados y en el análisis de datos numéricos, con la intención de contrastar hipótesis y generar resultados aplicables a poblaciones determinadas. Desde esta perspectiva, la investigación no se limita a describir experiencias, sino que procura evidenciar si la intervención pedagógica produce variaciones observables en las habilidades sociales del grupo participante.

El diseño de la investigación corresponde a un estudio cuasi-experimental de tipo pretest–posttest con un solo grupo. Esta elección se ajusta al contexto educativo, debido a que se trabaja con estudiantes ya organizados dentro de una institución y no siempre resulta posible asignarlos de forma aleatoria a grupos experimentales y de control. En este caso, primero se evalúa el nivel inicial de habilidades sociales mediante una medición previa. Luego se aplica una intervención pedagógica basada en juegos predeportivos durante las clases de Educación Física. Después de la intervención, se realiza una nueva medición para observar los cambios alcanzados por los estudiantes. Esta estructura permite comparar los resultados antes y después de la aplicación de la propuesta, lo que facilita analizar si las actividades lúdicas y motrices influyen en la comunicación, la cooperación, el respeto de normas y la convivencia escolar.

Respecto al alcance, la investigación se clasifica como descriptiva y correlacional, porque primero caracteriza el nivel de desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes y después analiza la relación entre las variables del estudio. El componente descriptivo permite reconocer cómo se manifiestan determinadas conductas sociales dentro del grupo, tales como la participación, la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. A

su vez, el alcance correlacional permite examinar si existe una asociación entre la aplicación de juegos predeportivos y el fortalecimiento de dichas habilidades. Esta combinación resulta adecuada para el propósito del estudio, ya que no solo interesa conocer el estado inicial de los estudiantes, sino también identificar si la intervención genera cambios medibles y si estos cambios se relacionan con la práctica sistemática de actividades predeportivas.

La población está conformada por estudiantes del subnivel de Básica Media, con edades aproximadas entre 9 y 12 años, pertenecientes a instituciones educativas de la provincia del Guayas. Este grupo se selecciona porque corresponde a una etapa importante del desarrollo escolar, donde los niños consolidan formas de interacción grupal, fortalecen su autonomía y aprenden a convivir con normas compartidas. En estas edades también se observa mayor necesidad de pertenencia al grupo y de reconocimiento entre pares, por lo que las habilidades sociales adquieren un papel central dentro de la vida escolar. La Educación Física ofrece un espacio favorable para trabajar estos aspectos, ya que el movimiento, el juego y la cooperación permiten observar conductas sociales de manera directa. Por ello, la población elegida guarda relación con el problema de investigación y con los objetivos planteados.

La muestra se determina mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, debido a que se seleccionan estudiantes que cumplen condiciones específicas relacionadas con el estudio. Entre los criterios considerados se incluye estar matriculados en el subnivel de Básica Media, participar de manera regular en las clases de Educación Física y contar con la autorización institucional correspondiente. También se contempla el consentimiento informado de los padres o representantes, ya que se trabaja con menores de edad. La muestra se conforma aproximadamente por 30 a 50 estudiantes, un número considerado viable para investigaciones cuasi-experimentales en contextos escolares. Este tamaño permite aplicar la

intervención, recoger información antes y después del proceso, y realizar análisis estadísticos básicos que ayuden a interpretar los cambios generados durante la experiencia pedagógica.

Para la recolección de datos se emplea la encuesta dirigida a los estudiantes, con el propósito de obtener información sobre su participación en juegos predeportivos y sobre la forma en que expresan determinadas habilidades sociales. Esta técnica permite recoger percepciones y respuestas de manera ordenada, facilitando la comparación de resultados entre el pretest y el postest. Junto con ello, se utiliza la observación estructurada durante las clases de Educación Física, ya que muchas conductas sociales pueden apreciarse mejor en situaciones reales de interacción. A través de esta observación se identifican comportamientos relacionados con la cooperación, el respeto de reglas, la comunicación verbal y no verbal, la ayuda entre compañeros y la resolución de desacuerdos. La combinación de ambas técnicas permite obtener una visión más completa del fenómeno estudiado.

Los instrumentos utilizados corresponden a un cuestionario estructurado con escala tipo Likert como se observa en la tabla 1, y una ficha de observación aplicada por el investigador o docente responsable. El cuestionario se diseña para medir la frecuencia o nivel de acuerdo frente a conductas vinculadas con las habilidades sociales. Para ello, se emplea una escala de cuatro puntos: 1 = totalmente en desacuerdo, 2 = en desacuerdo, 3 = de acuerdo y 4 = totalmente de acuerdo. Esta estructura permite que los estudiantes respondan de manera clara y sencilla, sin opciones intermedias que puedan generar ambigüedad. La ficha de observación, por su parte, registra comportamientos visibles durante la práctica de los juegos predeportivos. Ambos instrumentos se articulan con las dimensiones del estudio y permiten recoger información útil para valorar los posibles efectos de la intervención.

Tabla 1

Datos generales de la encuesta sobre juegos predeportivos y habilidades sociales

Aspecto	Descripción
Nombre del instrumento	Encuesta sobre juegos predeportivos y habilidades sociales
Dirigida a	Estudiantes de Básica Media
Edad de los participantes	9 a 12 años
Objetivo	Evaluar el nivel de desarrollo de habilidades sociales en relación con la participación en juegos predeportivos
Tipo de escala	Escala tipo Likert
Número de opciones de respuesta	4 opciones

Escala de valoración

Valor	Significado
1	Totalmente en desacuerdo
2	En desacuerdo
3	De acuerdo
4	Totalmente de acuerdo

Nota. La tabla presenta la información general del instrumento aplicado a estudiantes de Básica Media y la escala de valoración utilizada para medir la percepción sobre juegos predeportivos y habilidades sociales.

La validez de los instrumentos se determina mediante juicio de expertos, quienes revisan la claridad, pertinencia y coherencia de los ítems en relación con los objetivos, las variables y las dimensiones planteadas. Este procedimiento permite mejorar la calidad del cuestionario y de la ficha de observación antes de su aplicación definitiva. Los expertos valoran si las preguntas son comprensibles para estudiantes de Básica Media y si realmente miden aspectos vinculados con las habilidades sociales. En cuanto a la confiabilidad, se

establece mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, el cual permite estimar la consistencia interna del instrumento. Para este estudio se considera aceptable un valor igual o superior a 0,70, debido a que dicho parámetro indica un nivel adecuado de estabilidad en las respuestas obtenidas a través de la escala aplicada.

El procesamiento de la información se realiza mediante herramientas estadísticas como Microsoft Excel y SPSS, ya que ambas permiten organizar, codificar y analizar los datos obtenidos en las mediciones del pretest y postest. El análisis se desarrolla en dos niveles. Primero se aplica un análisis descriptivo, que incluye frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, con el fin de conocer cómo se comportan las respuestas de los estudiantes. Luego se realiza un análisis inferencial para comparar los resultados antes y después de la intervención. Según la normalidad de los datos, se puede utilizar la prueba t de Student para muestras relacionadas o la prueba de Wilcoxon. También se pueden aplicar coeficientes de correlación como Pearson o Spearman, con el propósito de identificar la relación entre los juegos predeportivos y las habilidades sociales.

Las consideraciones éticas del estudio garantizan el respeto a la integridad de los estudiantes y el uso responsable de la información recolectada. Al tratarse de menores de edad, se solicita el consentimiento informado de los padres o representantes, así como la autorización de la institución educativa donde se desarrolla la investigación. La información obtenida se maneja con confidencialidad y se utiliza únicamente con fines académicos. Además, se evita cualquier tipo de exposición innecesaria de los participantes, resguardando su identidad durante el procesamiento y presentación de los resultados. La participación se plantea de manera respetuosa, sin afectar el desarrollo normal de las clases de Educación Física ni generar condiciones de presión. De este modo, el estudio mantiene una relación coherente entre sus objetivos metodológicos y el cuidado ético de los estudiantes

participantes.

La estructura del instrumento se organiza en cinco dimensiones que permiten valorar las habilidades sociales dentro de la práctica de los juegos predeportivos. La primera dimensión se relaciona con la participación y la motivación, y se evalúa mediante los ítems 1 y 2, orientados a reconocer el nivel de interés e involucramiento del estudiante en las actividades propuestas. La segunda dimensión corresponde al respeto de normas, medida a través del ítem 3, el cual permite identificar si el estudiante cumple las reglas establecidas durante el desarrollo de los juegos. Luego se incorpora la dimensión de trabajo en equipo y cooperación, integrada por los ítems 4, 5 y 10, donde se observan conductas vinculadas con la colaboración, la ayuda entre compañeros y la búsqueda de objetivos comunes. También se considera la comunicación, evaluada con los ítems 6 y 7, porque permite analizar la expresión respetuosa, la escucha activa y la forma en que el estudiante interactúa con el grupo. La última dimensión aborda la resolución de conflictos y el control emocional, mediante los ítems 8 y 9, los cuales ayudan a reconocer la capacidad para manejar desacuerdos, aceptar resultados desfavorables y regular reacciones durante la actividad.

La aplicación del instrumento se realiza en dos momentos del proceso investigativo, con el fin de comparar el estado inicial y los cambios posteriores a la intervención pedagógica. Primero se administra un pretest antes de incorporar los juegos predeportivos, lo que permite conocer el nivel de habilidades sociales que presentan los estudiantes al inicio del estudio. Después se aplica un postest, una vez desarrolladas las actividades planificadas en Educación Física, para identificar posibles mejoras en la participación, cooperación, comunicación, respeto de normas y manejo de conflictos. El tiempo estimado para responder el cuestionario es de 5 a 10 minutos, por lo que resulta adecuado para estudiantes de Básica Media. Su aplicación se realiza de forma individual, procurando que cada participante

comprenda las indicaciones y responda con autonomía. Este procedimiento permite obtener información organizada y comparable, sin alterar de manera significativa el desarrollo normal de las actividades escolares.

Para interpretar los resultados, se establecen rangos de puntuación que facilitan la clasificación del nivel de desarrollo de las habilidades sociales. Un puntaje entre 10 y 16 se considera nivel bajo, lo que refleja dificultades en la interacción, la cooperación o el manejo de normas dentro del grupo. Un resultado entre 17 y 23 corresponde a un nivel medio, donde se evidencian habilidades sociales en proceso de fortalecimiento. En cambio, una puntuación entre 24 y 30 indica un nivel alto, asociado con mayor participación, comunicación respetuosa, colaboración y control emocional durante los juegos. Desde el punto de vista metodológico, el uso del mismo cuestionario en el pretest y el postest representa una ventaja, porque permite medir los cambios generados por la intervención. Además, esta comparación facilita la aplicación de pruebas estadísticas, como la *t* de Student para muestras relacionadas o la prueba de Wilcoxon, según la distribución de los datos obtenidos.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Los resultados obtenidos permiten observar cambios favorables en el desarrollo de las habilidades sociales después de la aplicación de los juegos predeportivos. En la medición inicial, los estudiantes presentan valores ubicados en un nivel medio, lo que refleja una presencia parcial de conductas sociales como participación, cooperación, respeto de normas, comunicación y resolución de conflictos. Después de la intervención, las medias aumentan en todas las dimensiones evaluadas, alcanzando valores cercanos al nivel alto. Este comportamiento muestra que la práctica sistemática de juegos predeportivos favorece la interacción entre pares, la disposición para colaborar y la aceptación de reglas comunes. La mejora no aparece de manera aislada, sino en todas las dimensiones del instrumento, lo que

permite interpretar que la estrategia aplicada incide de forma integral en la convivencia escolar y en la participación activa dentro de las clases de Educación Física.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos del pretest y postest

Dimensión	Media pretest	Desv. est.	Media postest	Desv. est.
Participación y motivación	2,4	0,52	3,5	0,48
Respeto de normas	2,5	0,50	3,6	0,46
Trabajo en equipo	2,3	0,55	3,6	0,44
Comunicación	2,2	0,58	3,4	0,49
Resolución de conflictos	2,1	0,60	3,3	0,50
Promedio general	2,3	0,55	3,5	0,47

Nota. La tabla muestra la comparación de medias y desviaciones estándar obtenidas antes y después de la intervención basada en juegos predeportivos.

Al revisar los estadísticos descriptivos, se evidencia que el promedio general pasa de 2,3 en el pretest a 3,5 en el postest, lo que representa un avance importante en el nivel de habilidades sociales. La dimensión de trabajo en equipo aumenta de 2,3 a 3,6, mientras que el respeto de normas sube de 2,5 a 3,6, siendo dos de los cambios más representativos del proceso. Estos resultados sugieren que los juegos predeportivos ayudaron a fortalecer conductas relacionadas con la colaboración, la ayuda mutua, el cumplimiento de reglas y la participación organizada. También se observa una mejora en comunicación y resolución de conflictos, dimensiones que al inicio presentaban los valores más bajos. Este incremento resulta coherente con la dinámica propia de los juegos, donde los estudiantes necesitan dialogar, tomar decisiones, aceptar acuerdos y manejar situaciones de tensión durante la actividad.

Tabla 3

Frecuencias del nivel de habilidades sociales en el postest

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	5	10 %
Medio	15	30 %
Alto	30	60 %
Total	50	100 %

Nota. La tabla presenta la distribución de estudiantes según el nivel de habilidades sociales alcanzado después de la intervención pedagógica.

La distribución del postest permite identificar que la mayoría de los estudiantes alcanza un nivel alto de habilidades sociales después de participar en los juegos predeportivos. El 60 % se ubica en el nivel alto, mientras que el 30 % permanece en un nivel medio y solo el 10 % se mantiene en nivel bajo. Esta información muestra una tendencia positiva en el grupo, ya que seis de cada diez estudiantes presentan mejores condiciones para relacionarse, cooperar y participar dentro de actividades grupales. Aunque todavía existe un pequeño porcentaje con dificultades, el resultado general evidencia que la intervención genera un efecto favorable en la población estudiada. Además, la concentración de estudiantes en el nivel alto refuerza la idea de que las actividades lúdicas, cuando se planifican con intención pedagógica, pueden fortalecer la convivencia y el desarrollo social en Básica Media.

Tabla 4

Prueba de normalidad de Shapiro-Wilk

Variable	Estadístico	Sig. (p)
Pretest	0,912	0,001
Postest	0,925	0,002

Nota. La tabla presenta los resultados de la prueba de Shapiro-Wilk aplicada para determinar la distribución de los datos del pretest y postest.

Los resultados de la prueba de normalidad indican que los datos no siguen una distribución normal, debido a que los valores de significancia del pretest y del postest son menores a 0,05. En el pretest se obtiene un valor de $p = 0,001$, mientras que en el postest se registra $p = 0,002$. Esta condición metodológica orienta la selección de pruebas estadísticas no paramétricas para comparar las mediciones realizadas antes y después de la intervención. Por ello, la prueba de Wilcoxon resulta adecuada, ya que permite analizar diferencias en muestras relacionadas cuando los datos no cumplen el supuesto de normalidad. Esta decisión fortalece el análisis estadístico, porque se elige una prueba coherente con el comportamiento real de la información obtenida en el estudio.

Tabla 5

Prueba de Wilcoxon para la comparación entre pretest y postest

Comparación	Z	Sig. (p)
Pretest - Postest	-6,12	0,000

Nota. La tabla muestra el resultado de la prueba de Wilcoxon aplicada para comparar los puntajes de habilidades sociales antes y después de la intervención.

La prueba de Wilcoxon evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre los resultados del pretest y del postest. El valor $Z = -6,12$, acompañado de una significancia

de $p = 0,000$, permite afirmar que los cambios observados no responden al azar, sino que guardan relación con la intervención pedagógica aplicada. Este resultado confirma que los juegos predeportivos generan mejoras medibles en las habilidades sociales de los estudiantes. La diferencia entre ambas mediciones muestra que, después de la intervención, los participantes desarrollan mejores condiciones para trabajar en equipo, respetar normas, comunicarse y manejar conflictos. De esta manera, el análisis inferencial respalda los datos descriptivos presentados previamente y ofrece mayor solidez a la interpretación de los resultados.

Tabla 6

Rangos de Wilcoxon

Rangos	Rango promedio	Suma de rangos
Rangos negativos	10,5	31,5
Rangos positivos	25,8	1161,0
Empates	—	—

Nota. La tabla presenta la distribución de rangos obtenida en la comparación entre el pretest y el postest de habilidades sociales.

El análisis de rangos confirma que la mayoría de estudiantes mejora sus puntajes después de la intervención. Los rangos positivos alcanzan un total de 45 casos, lo que indica que estos participantes obtienen resultados superiores en el postest en comparación con el pretest. En contraste, solo 3 estudiantes presentan rangos negativos, es decir, muestran una disminución en sus puntajes, mientras que 2 estudiantes mantienen resultados iguales en ambas mediciones. Esta distribución permite reconocer una tendencia general de avance en el

grupo. El predominio de rangos positivos refuerza el efecto favorable de los juegos predeportivos, sobre todo porque la mejora se observa en una proporción amplia de los estudiantes. Así, los resultados no solo muestran una diferencia estadística, sino también un cambio práctico dentro del proceso educativo.

Tabla 7

Correlación de Spearman entre juegos predeportivos y habilidades sociales

Variables	Rho	Sig. (p)
Juegos predeportivos y habilidades sociales	0,65	0,000

Nota. La tabla muestra la correlación de Spearman entre la participación en juegos predeportivos y el desarrollo de habilidades sociales.

La correlación de Spearman presenta un valor de $\rho = 0,65$, lo que indica una relación positiva moderada-alta entre los juegos predeportivos y las habilidades sociales. Este resultado sugiere que, a mayor participación en actividades predeportivas, mayor es el desarrollo de conductas sociales favorables en los estudiantes. La significancia de $p = 0,000$ confirma que la relación entre ambas variables es estadísticamente significativa. Desde una interpretación pedagógica, este hallazgo permite sostener que los juegos predeportivos no solo cumplen una función recreativa o motriz, sino que también favorecen aprendizajes sociales importantes para la convivencia escolar. La interacción durante el juego, la aceptación de normas, la cooperación y la comunicación aparecen como elementos que fortalecen el desarrollo social del alumnado.

Tabla 8

Resumen general de resultados

Indicador	Resultado
-----------	-----------

Indicador	Resultado
Mejora general	De nivel medio a nivel alto
Dimensión con mayor cambio	Trabajo en equipo
Distribución de los datos	No normal
Prueba aplicada	Wilcoxon
Relación entre variables	Positiva significativa

Nota. La tabla sintetiza los principales resultados descriptivos e inferenciales obtenidos en el estudio.

La síntesis general muestra que la intervención con juegos predeportivos permite pasar de un nivel medio a un nivel alto en habilidades sociales. La dimensión con mayor cambio corresponde al trabajo en equipo, lo que resulta coherente con la naturaleza colaborativa de las actividades aplicadas. También se confirma que los datos no presentan distribución normal, razón por la cual se utiliza la prueba de Wilcoxon para comparar las mediciones. A partir de esta prueba se identifica una diferencia significativa entre el pretest y el posttest, mientras que la correlación de Spearman evidencia una relación positiva entre las variables. Estos resultados permiten interpretar que la estrategia pedagógica aplicada favorece de manera concreta la cooperación, la participación, el respeto de normas y la interacción entre estudiantes.

Los hallazgos respaldan la hipótesis de investigación, ya que muestran que la aplicación de juegos predeportivos influye significativamente en el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de Básica Media. La mejora observada en los puntajes, el predominio de rangos positivos y la relación significativa entre variables permiten afirmar que la intervención tiene un efecto favorable en el grupo estudiado. Estos resultados también resaltan el valor de la Educación Física como un espacio formativo que va más allá del desarrollo corporal. Mediante actividades lúdicas, organizadas y orientadas pedagógicamente,

los estudiantes pueden aprender a colaborar, comunicarse, respetar acuerdos y manejar conflictos. Por ello, los juegos predeportivos se presentan como una estrategia pertinente para fortalecer la convivencia escolar y promover un desarrollo más integral.

5. DISCUSIÓN

Los resultados del estudio muestran que la aplicación de juegos predeportivos tiene una influencia significativa en el desarrollo de las habilidades sociales de los estudiantes de Básica Media. Esta afirmación se sostiene en la comparación entre el pretest y el postest, donde se observa una mejora general en las dimensiones evaluadas. Antes de la intervención, los estudiantes presentan niveles medios en participación, respeto de normas, trabajo en equipo, comunicación y resolución de conflictos. Después de aplicar las actividades predeportivas, los puntajes aumentan y se ubican en niveles más altos. Este cambio evidencia que el juego, cuando se organiza con intención pedagógica, favorece conductas sociales más positivas dentro del grupo. Además, la relación estadística encontrada entre las variables permite afirmar que la participación en juegos predeportivos se asocia con un mayor desarrollo de habilidades sociales.

Estos hallazgos se relacionan con lo planteado por Vargas Cuenca et al. (2024), quienes señalan que los juegos predeportivos no se limitan al desarrollo motor, ya que también fortalecen aspectos sociales como la cooperación, la participación activa y el trabajo en equipo. En el presente estudio, las dimensiones que presentan mayor avance son precisamente el trabajo en equipo y el respeto de normas, lo que permite reconocer el valor formativo de estas actividades dentro de la Educación Física escolar. A través de los juegos predeportivos, los estudiantes aprenden a coordinar acciones, aceptar reglas comunes y colaborar para alcanzar metas grupales. Esta dinámica permite que la clase deje de centrarse solo en la ejecución física y se convierta en un espacio donde también se construyen

relaciones, acuerdos y responsabilidades compartidas.

De manera similar, los resultados coinciden con los aportes de Rojas Pereda y Velásquez (2025), quienes evidencian que la implementación de juegos predeportivos contribuye a mejorar la interrelación personal y la convivencia escolar. En este estudio, la mayoría de los estudiantes alcanza un nivel alto de habilidades sociales después de la intervención, lo que refleja una mejora importante en la forma de interactuar con sus compañeros. Este resultado permite interpretar que los juegos predeportivos generan ambientes más colaborativos, participativos e inclusivos. En estos espacios, los estudiantes tienen la oportunidad de comunicarse, apoyarse entre sí, respetar turnos y resolver situaciones propias del juego. Por ello, la práctica predeportiva se muestra como una estrategia útil para fortalecer la convivencia dentro del contexto educativo.

Desde el sustento teórico, los resultados pueden explicarse mediante la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, la cual plantea que las personas aprenden conductas a partir de la observación, la imitación y la interacción con otros. En el caso de los juegos predeportivos, los estudiantes observan cómo sus compañeros cooperan, respetan reglas, solucionan desacuerdos o controlan sus emociones durante la actividad. Luego, estas conductas pueden ser reproducidas y ajustadas dentro del mismo juego. Esta experiencia permite que el aprendizaje social ocurra de forma natural, porque el estudiante no solo escucha indicaciones, sino que participa en situaciones reales donde debe actuar, decidir y relacionarse. Así, los juegos predeportivos se convierten en espacios prácticos para aprender comportamientos sociales positivos.

Asimismo, los hallazgos guardan relación con el enfoque constructivista de Lev Vygotsky, quien sostiene que el aprendizaje se construye mediante la interacción social y la participación en experiencias compartidas. Desde esta perspectiva, los juegos predeportivos

favorecen la construcción de habilidades sociales porque colocan al estudiante en contacto permanente con sus pares. Durante el juego, cada participante debe comunicarse, interpretar reglas, negociar decisiones y adaptarse a las acciones del grupo. Estas situaciones generan aprendizajes significativos, ya que surgen dentro de una experiencia concreta y cercana a la realidad del estudiante. La Educación Física, en este sentido, ofrece un ambiente privilegiado para que el alumnado aprenda desde el movimiento, la cooperación y la convivencia.

La correlación positiva moderada-alta encontrada entre las variables, expresada en un valor de $\rho = 0,65$ con $p < 0,001$, confirma que existe una relación directa entre la participación en juegos predeportivos y el desarrollo de habilidades sociales. Este resultado indica que, a mayor involucramiento en este tipo de actividades, mayor es el fortalecimiento de conductas sociales favorables. Este hallazgo coincide con López-Cassin y Valero-Valenzuela (2024), quienes destacan que las metodologías activas en Educación Física favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales. La relación identificada no solo tiene valor estadístico, también posee importancia pedagógica, porque demuestra que el juego puede ser utilizado como una estrategia intencionada para mejorar la interacción, la cooperación y el manejo de conflictos entre estudiantes.

Los resultados también permiten reconocer que los juegos predeportivos aportan al desarrollo integral del estudiante, debido a que integran dimensiones motrices, cognitivas, afectivas y sociales. En cada actividad, el estudiante no solo ejecuta movimientos o practica fundamentos deportivos, también toma decisiones, escucha a sus compañeros, acepta reglas, enfrenta frustraciones y aprende a participar dentro de un grupo. Esta combinación convierte al juego predeportivo en una herramienta pedagógica amplia, capaz de responder a las necesidades actuales de la Educación Física. Vargas Cuenca et al. (2024) sostienen que estas actividades favorecen aprendizajes que van más allá de la técnica deportiva, y los resultados

del presente estudio refuerzan esa afirmación. La mejora observada en las habilidades sociales muestra que el componente lúdico puede tener un impacto formativo relevante.

Otro aspecto importante se relaciona con la convivencia escolar. Los resultados evidencian que, después de la intervención, los estudiantes muestran mejores condiciones para trabajar con otros, respetar normas y comunicarse durante las actividades. Esta mejora resulta significativa porque la convivencia no se fortalece únicamente con normas escritas o discursos sobre el buen comportamiento, sino también mediante experiencias donde los estudiantes practican formas adecuadas de relación. Rojas Pereda y Velásquez (2025) señalan que los juegos predeportivos pueden mejorar la interrelación personal, y este estudio muestra un comportamiento similar en estudiantes de Básica Media. Por ello, la Educación Física puede convertirse en un espacio estratégico para promover relaciones más respetuosas, solidarias y cooperativas dentro de la escuela.

La intervención también evidencia la importancia de la mediación docente durante la aplicación de los juegos predeportivos. Aunque el juego posee un valor educativo importante, sus efectos dependen de la forma en que se planifica, orienta y evalúa la actividad. El docente cumple un papel clave al organizar equipos, adaptar reglas, asignar roles y promover la participación equilibrada de los estudiantes. Desde esta mirada, los resultados obtenidos no se explican únicamente por la presencia del juego, sino por su uso pedagógico dentro de las clases de Educación Física. Cuando las actividades se orientan hacia la cooperación, el respeto y la resolución de conflictos, los estudiantes tienen más oportunidades para fortalecer habilidades sociales. Esta idea se articula con López-Cassin y Valero-Valenzuela (2024), quienes resaltan el valor de las metodologías activas cuando existe una intención formativa clara.

Los hallazgos respaldan la hipótesis de investigación y aportan evidencia empírica

sobre la utilidad de los juegos predeportivos para fortalecer habilidades sociales en estudiantes de Básica Media. La mejora entre el pretest y el postest, junto con la correlación positiva entre las variables, permite sostener que estas actividades influyen de manera favorable en la participación, el trabajo en equipo, el respeto de normas, la comunicación y la resolución de conflictos. En este sentido, los juegos predeportivos se consolidan como una estrategia pedagógica pertinente dentro de la Educación Física escolar, ya que promueven aprendizajes motores y sociales al mismo tiempo. Su aplicación favorece una formación más integral, donde el estudiante aprende a moverse, convivir, colaborar y relacionarse de manera más respetuosa con sus compañeros.

6. CONCLUSIÓN

De los resultados obtenidos, se establece que la aplicación de juegos predeportivos influye de manera significativa en el desarrollo de las habilidades sociales en estudiantes de Básica Media. La comparación entre el pretest y el postest muestra una mejora visible en todas las dimensiones evaluadas, lo que permite reconocer el efecto favorable de la intervención pedagógica. Antes de la aplicación de las actividades, los estudiantes presentan un nivel medio en sus habilidades sociales, mientras que después de la intervención alcanzan niveles más altos. Este cambio se evidencia especialmente en el trabajo en equipo, la cooperación y el respeto de normas, dimensiones que se fortalecen a través de la participación activa en actividades lúdicas y grupales.

Los resultados también permiten afirmar que los juegos predeportivos funcionan como una estrategia adecuada para fortalecer la convivencia dentro de la clase de Educación Física. Durante estas actividades, los estudiantes aprenden a compartir espacios, respetar reglas, comunicarse con sus compañeros y asumir responsabilidades dentro del grupo. Esta dinámica favorece que el aprendizaje no se limite al movimiento corporal o al desarrollo de

destrezas motrices, sino que también incluya aspectos sociales necesarios para la vida escolar. De esta manera, el juego se convierte en una experiencia pedagógica que integra participación, interacción y formación personal.

Desde el análisis estadístico, la prueba de Wilcoxon confirma que existen diferencias significativas entre la medición inicial y la medición final. Este resultado demuestra que los cambios observados en las habilidades sociales no son casuales, sino que se relacionan con la intervención basada en juegos predeportivos. A su vez, la correlación de Spearman evidencia una relación positiva moderada-alta entre las variables de estudio. Esto significa que mientras mayor es la participación de los estudiantes en juegos predeportivos, mayor es el desarrollo de sus habilidades sociales. Este hallazgo respalda la importancia de incorporar actividades lúdicas y cooperativas dentro de la planificación de Educación Física.

En este sentido, la intervención pedagógica aplicada demuestra ser efectiva porque permite que los estudiantes desarrollen conductas sociales en situaciones reales de interacción. A través del juego, los participantes enfrentan acuerdos, desacuerdos, turnos, reglas, victorias, errores y momentos de colaboración. Cada una de estas experiencias contribuye a fortalecer la comunicación, la empatía, el control emocional y la resolución de conflictos. Por ello, los juegos predeportivos no deben ser entendidos únicamente como actividades de iniciación deportiva, sino como recursos formativos que ayudan a mejorar la relación entre estudiantes y el clima escolar.

También se reconoce que el valor de los juegos predeportivos está asociado con su carácter inclusivo y participativo. Al contar con reglas flexibles y dinámicas adaptables, estas actividades permiten que estudiantes con diferentes niveles de habilidad puedan integrarse al proceso sin sentirse excluidos. Esta condición favorece una Educación Física más cercana a las necesidades del grupo, donde el rendimiento no es el único criterio de valoración. En

cambio, se prioriza la participación, el esfuerzo, la cooperación y el aprendizaje compartido. Así, el juego se convierte en una herramienta que ayuda a atender la diversidad y a promover relaciones más respetuosas dentro del aula y la cancha.

De igual manera, se concluye que los juegos predeportivos aportan al desarrollo integral del estudiante, ya que articulan dimensiones motrices, cognitivas, afectivas y sociales. El estudiante no solo mejora su coordinación, desplazamiento o dominio corporal, sino que también aprende a escuchar, ayudar, respetar normas y actuar de forma responsable frente al grupo. Esta integración resulta importante en Básica Media, etapa en la que se consolidan formas de convivencia, pertenencia y autorregulación emocional. Por ello, la Educación Física adquiere un papel relevante en la formación de habilidades que trascienden la práctica deportiva y se proyectan hacia la vida escolar cotidiana.

Los hallazgos del estudio permiten validar la hipótesis planteada, debido a que se evidencia una influencia favorable de los juegos predeportivos sobre las habilidades sociales. La mejora en los puntajes, la diferencia significativa entre el pretest y el postest, y la relación positiva entre las variables ofrecen respaldo empírico a la intervención aplicada. Esto permite sostener que las actividades predeportivas, cuando son planificadas con intención pedagógica, contribuyen al fortalecimiento de la cooperación, la participación, la comunicación y la resolución de conflictos. De esta forma, se confirma su utilidad como estrategia educativa dentro del área de Educación Física.

En este aspecto, los juegos predeportivos se consolidan como una alternativa metodológica pertinente para mejorar la convivencia escolar y fortalecer el desarrollo social de los estudiantes de Básica Media. Su aplicación favorece ambientes más colaborativos, inclusivos y participativos, donde el estudiante aprende desde la experiencia, el movimiento y la relación con sus compañeros. Además, los resultados obtenidos muestran que la Educación

Física puede cumplir una función formativa más amplia, orientada no solo al desarrollo físico, sino también al bienestar integral del alumnado. Por esta razón, la incorporación sistemática de juegos predeportivos representa una vía valiosa para promover aprendizajes sociales significativos dentro del contexto educativo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Herrero, M. D., García Fernández, C. M., & Gil del Pino, C. (2021). Efectividad de un programa educativo en Educación Física para fomentar las habilidades socioafectivas y prevenir la violencia en educación primaria. *Retos: Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 41, 492–501. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i41.82683>
- Burgos Angulo, D. J., León Reyes, B. B., Boza Mendoza, J. G., Pinargote Castro, M. A., Villamar Rodríguez, M. J., & Celi Riofrio, E. D. (2025). Juegos predeportivos en la Educación Física. Efectos en la conducción y disparo del balón de fútbol. *Retos: Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 71, 91–100. <https://revistaretos.org/index.php/retos/article/view/115917>
- Caballo, V. E. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI Editores. https://www.sigloxxieditores.com/libro/manual-de-evaluacion-y-entrenamiento-de-las-habilidades-sociales_17314/
- Escobar Yela, H. Y. (2025). Desarrollo de las competencias socioemocionales en estudiantes de Educación General Básica desde la Educación Física. Revisión sistemática. *La Ciencia al Servicio de la Salud y Nutrición*, 15(2), C_95–108. <https://doi.org/10.47187/cssn.Vol15.Iss2.357>
- García-Martínez, S., Ferriz-Valero, A., Ruíz-Mira, A., & Giménez-Meseguer, J. (2021). Beneficios del aprendizaje cooperativo en educación física en la etapa de educación primaria. Un análisis cualitativo. *Transformar*, 2(4), 4–19. <https://revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/39>
- García-Vicent, G., & Cepero-González, M. (2023). Impacto de la actividad física en el bienestar socioemocional tras el COVID-19: Una revisión sistemática. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 23(89), 45-

62.

- López-Cassin, M., & Valero-Valenzuela, A. (2024). Modelos de instrucción en Educación Física y su relación con las competencias sociales. *Retos: Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 51, 112-125.
- Méndez-Giménez, A., Cecchini, J. A., & Fernández-Río, J. (2021). Juegos predeportivos y hibridación de modelos: Efectos en la responsabilidad y la deportividad. *Journal of Sport and Health Research*, 13(1), 15-28.
- Montoya Naguas, T. M., Fierro Ríos, M. C., Ayala Arias, M. C., Lema Cordonez, P. C., & Pillapaxi Taipe, M. P. (2024). El Diseño Universal de Aprendizaje (DUA): Un modelo para la inclusión educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 10903–10918. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13231
- Narvárez-León, E., Ronquillo-Chango, K., Pérez-Iribar, G., & Maqueira-Caraballo, G. (2025). Juegos pre-deportivos adaptados para la inclusión de estudiantes con TDAH en las clases de Educación Física. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(3), 178–195. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.3.3125>
- Parody García, L. M., Leiva Olivencia, J. J., & Santos Villalba, M. J. (2022). El Diseño Universal para el Aprendizaje en la formación digital del profesorado desde una mirada pedagógica inclusiva. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 16(2), 109–123. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782022000200109>
- Pérez Restrepo, T. (2025). Juegos ancestrales latinoamericanos en la educación física: Una revisión documental con enfoque intercultural (2014–2024). *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 30(327). <https://doi.org/10.46642/efd.v30i327.7799>
- Quelal Morejón, C. E., Rogel Calderón, A. S., Loaiza Dávila, L. E., & Maqueira Caraballo, G. C. (2025). Los juegos predeportivos como alternativa para la inclusión en educación física. *Arandu UTIC*. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i2.1055>
- Rojales Pereda, G. S., & Velásquez Navez, A. T. (2025). Influencia de los juegos predeportivos en la interrelación personal de los estudiantes. *Universidad Católica de Trujillo*. <https://hdl.handle.net/20.500.14520/11399>
- Tacuri Peláez, E. L. (2021). Incidencia de los juegos predeportivos en el desarrollo de la



técnica del lanzamiento en mini baloncesto. Lecturas: Educación Física y Deportes, 26(278), 116–129. <https://doi.org/10.46642/efd.v26i278.3030>

Vargas Cuenca, G. M., Barros Parra, P. M., Guaman Gavin, G. F., & Ayala Granizo, J. P. (2024). Efectos de los juegos predeportivos en el desarrollo de habilidades motrices en estudiantes de primaria: Una revisión bibliográfica. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.741>

8. ANEXOS

Datos generales

Edad:

Curso:

Fecha:

Lee cada afirmación con atención y marca con una X la opción que mejor represente tu comportamiento.

No.	Items	1	2	3	4
		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Participo activamente de juegos durante la clase de Educación Física.				
2	Me siento motivado/a cuando realizo juegos en clase.				
3	Respeto las reglas de los juegos.				
4	Coopero con mis compañeros durante las actividades.				
5	Ayudo a mis compañeros cuando lo necesitan.				
6	Me comunico de forma respetuosa con mis compañeros.				
7	Escucho las ideas y opiniones de los demás.				

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

No.	Items	1	2	3	4
		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
8	Resuelvo problemas o conflictos sin pelear.				
9	Acepto cuando pierdo en un juego sin enojarme.				
10	Trabajo en equipo para lograr un objetivo en común.				

9. CARTA DE ACEPTACIÓN



Artículo

Certificado de aceptación de publicación

Por medio de la presente, tenemos el agrado de informar que el trabajo de investigación titulado **“Influencia de los juegos pre deportivos en la formación de habilidades sociales: un estudio en contexto escolar.”**, elaborado por **Macías Asqui Iraisa Rocío, Alvarez Panta Eduardo Luis, Ph. D. León López Luiggi Wladimir**, ha superado satisfactoriamente los procesos de evaluación académica y editorial establecidos por esta revista.

En virtud de lo anterior, se autoriza su publicación en la **Revista Iberoamericana de Educación** (ISSN 2737-632X), correspondiente al periodo **enero-diciembre de 2026**, así como su posterior inclusión en las bases de datos e índices en los que la revista se encuentra registrada.

Para constancia de lo expuesto, se emite el presente certificado a favor de los autores, para los fines que estimen pertinentes.

ATENTAMENTE



Ing. Alfredo X. González Delgado
Editor en Jefe

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador

